

RAFAEL REYES BORRALLO
Apdo. 718
29080 - MALAGA

Bedia, a 25 de Enero de 1999.

Estimado amigo Rafael,

Saludos muy cordiales para ti y tu esposa.

¡Cómo no me van a gustar los escritos por ti enviados, si son la esencia de tantos años de reflexión y meditación!

He conocido a antiguos teósofos que estuvieron en la cárcel y que ya han fallecido, que me pasaron su entusiasmo y la antorcha de su sabiduría. Hoy día conozco a mucha gente mayor y no tan mayor que, tras largos años en el Sendero, pareciera que tuvieran que cerrar los ojos sin poder ver al Maestro de sus sueños, o la revelación de Kalki, El Cristo, Maitreya, el Maestro de los Maestros en el mundo de hoy.

Desde la época de Helena Roerich, Alice Bailey, y Helena P. Blavatsky, las generaciones siguientes no parecen tener derecho a las vivencias y experiencias que ellas tuvieron. Así, en el peregrinar del Sendero, muchos van abandonando la vida terrena para trabajar con Ellos/as al menos «en el otro lado».

Ciertamente, como dices en tu carta del pasado 18 de Enero, la gente está fría, helada, les asusta la verdad, sus ojos no se abren a la luz y parecen conformarse con las migajas que caen al suelo de la mesa divina, y con la luz de sus pequeñas linternas caminan en el día a día. Otros, lamentablemente, se asoman al mundo publicitario con cuatro velas de colores, un tarot y una túnica, y se hacen llamar esoteristas, videntes y otras cosas más, que hacen palidecer al más humilde de los verdaderos discípulos.

No te quepa la menor duda que ningún esfuerzo nacido en ti y en tu mujer desde un corazón ardiente, pasará desapercibido para el «núcleo ético e inteligente del Universo».

Leeré tus escritos atentamente, y si crees que puedo ayudarte en tu salud, házme lo saber.

En el Trabajo Uno,